

“MANDAMIENTOS, NO MANDATOS”

written by Hija de Cortés | 19/01/2022

Vivimos en una época de gran confusión. Son muchos los temas en los cuales diferimos, aún dentro de las familias. Habiendo perdido toda brújula moral, **la falta de valores compartidos se hace cada día más evidente.**

Para colmo, llevamos dos años sufriendo una plaga de controversias a las cuales se suma el tema de los mandatos, restricciones y limitaciones virales. **La gran mayoría de los políticos progresistas promueven, curiosamente, las medidas pandémicas más rígidas e intransigentes imponiendo hasta los tratamientos médicos a los que debe someterse, prácticamente, toda la población.** Ante esta imposición, los moralmente conservadores, han adoptado el lema de, mi cuerpo mi decisión, en contra del pasaporte de salud. **Los libertarios, por su parte, alegan que el estado no tiene derecho a legislar en ningún tema personal.**

En cuanto a nosotros, los católicos, **nos encontramos como San Pedro en medio de la tempestad,** sintiendo que estamos a punto de naufragar ante las aguas que producen en nuestra barca las voces pastorales que nos recuerdan constantemente y en varios tonos que, como católicos, tenemos la responsabilidad moral de recibir la vacuna. La aparente falta de certeza nos ha dividido entre, quienes afirman que vacunarse es un acto de amor, entre quienes rechazan abiertamente la vacuna y entre aquellos que aconsejan cautela.

Ante la confusión, la tradición de la iglesia siempre ofrece claridad. Como hijos de la iglesia reconocemos que estamos sujetos a Dios en todas las cosas y que es precisamente, en la obediencia de Su ley, que encontramos la plena libertad. **También creemos en un bien objetivo y común y en la obligación que toda persona tiene de procurar el bien y evitar el mal.**

Sin embargo, la iglesia, siempre ha reconocido que existen varias decisiones de tipo prudencial en la cual cada persona, aplicando los principios morales generales a decisiones particulares, tiene la libertad de elegir, guiada por su conciencia. En dichos juicios, aplicando el mismo principio moral, una persona puede llegar a una conclusión y otra a la contraria sin caer en el relativismo moral. Los tratamientos médicos son un excelente ejemplo de esto, puesto que, debido a las circunstancias individuales de personas que sufren la misma enfermedad, un mismo tratamiento, aún cuando sea moralmente aceptable, puede ser excelente para una persona y fatal para otra.

Si bien es cierto que tenemos una responsabilidad moral de cuidar de nuestra salud y la de nuestro prójimo, **no existe obligación moral alguna de aceptar la vacunación**, puesto que se trata de una decisión prudencial, no sólo por tratarse de un tratamiento médico, sino porque los argumentos a favor de la vacuna son cada vez es más débiles. La eficacia de esta disminuye rápidamente después de algunos meses, haciendo "necesario" el refuerzo, con lo cual, la "evidencia científica» cambia constantemente. **Los vacunados transmiten la enfermedad de igual manera que los no vacunados**, con los cual el famoso argumento de lograr la inmunidad de rebaño, por el que tanto se ha presionado a la vacunación, no se ha conseguido ni en los países donde la gran mayoría está vacunada. A pesar de esto, la mayoría de los líderes **siguen ignorando, deliberadamente, los estudios científicos que muestran que la inmunidad natural es mucho más efectiva que las vacunas.**

Así, día con día, las objeciones ante las vacunas se vuelven más que razonables. Eso, sin hablar de la objeción moral sobre las vacunas que, sin ser objeto de este artículo, no es asunto menor.

En nombre de la ciencia se ha fundado un culto fanático que, no admite discusión alguna, **niega constantemente las**

evidencias y exige continuos actos de fe a pesar de las múltiples contradicciones.

A nuestros líderes les ha faltado humildad, claridad y transparencia. En Estados Unidos, Biden ha urgido a las redes sociales a tomar medidas enérgicas contra la supuesta «información errónea» relacionada con la pandemia. Se acusa primero y se silencia inmediatamente después, a quien discrepa del discurso imperante. El debate, tan necesario para el desarrollo de la ciencia empírica, está prohibido. Bien por mala fe, por soberbia o por intereses oscuros **“la ciencia” ha sido secuestrada y manipulada al antojo de políticos, científicos e instituciones internacionales.**

A pesar de ello, los ejemplos que contradicen el discurso de nuestros dirigentes se acumulan cada día. Estados Unidos, con una tasa de vacunación del 80.3%, tiene una tasa de 801,629 nuevas infecciones cada día. La tasa de infección más alta a la fecha. Israel, país líder en vacunación (sólo el 14 por ciento de la población mayor de 20 años no está vacunada y ya van por la cuarta dosis) **también ha logrado el liderazgo, en romper su propio récord de casos de covid registrando, a principios este mes,** su mayor número de diagnósticos, desde que comenzó la pandemia. Esto, de acuerdo con la página oficial de Reuters Covid19.

Como vemos, con estos datos y los que se suman cada día, a pesar de la censura, **ni el Estado ni institución alguna tiene argumentos ni evidencias que le otorgue el derecho o la autoridad de imponer,** como ya se está haciendo en la mayoría de los países, un pasaporte de vacunación. Más aún cuando se ha aumentado la presión por la vacunación de los más pequeños, **a pesar de que el riesgo que representa la vacuna, supera por mucho los beneficios de ésta que, para dicho grupo, son prácticamente nulos.** Amén de desconocerse los efectos a largo plazo, de los cuales no pocos científicos han alertado.

Esto no debe ser una guerra de vacunados contra no vacunados.

Es necesario unirnos para restablecer los límites naturales de un gobierno que, prácticamente a nivel mundial, está viendo en esta pandemia su vía más segura hacia una tiranía.

Como cristianos, nos reconocemos sujetos a Dios en todas las cosas mas a nuestras autoridades terrenas estamos sujetos sólo en ciertas cosas y de un modo particular. Una ley que ordena el uso de un tratamiento en fase experimental es claramente una violación a la libertad más esencial. Si aceptamos esto, estaremos pavimentando el camino para que el estado pueda cómodamente extender impunemente su poder e influencia a varias áreas de nuestra vida.

Son muchos los vacunados que se manifiestan al lado de quienes no lo están, en contra de los mandatos dictatoriales. Son varios los vacunados que han aprovechado sus populares plataformas para alertar sobre el totalitarismo que traerán los mandatos. Entre estos se encuentran: Jordan Peterson, Ben Shapiro, Dr. Malone, Ron de Santis, entre varios otros.

Nuestra fidelidad a la tradición y a las enseñanzas perennes de la iglesia las hemos cambiado por una ciega adhesión a teorías que al mes se vuelven obsoletas. El santo temor de Dios lo hemos sustituido por un pánico que raya en el absurdo.

Es momento de recuperar la total confianza en Dios y restablecer una sana desconfianza en unos líderes que, al rechazar abiertamente la ley de Dios, muestran, también abiertamente, su desprecio por la vida humana.

Es momento de rechazar los tiránicos mandatos y demás limitaciones “virales” y volver a tomar los mandamientos en serio. A diferencia de los mandatos, son claros e inmutables. A diferencia de los mandatos, que nos conducen a un callejón sin salida, su cumplimiento tiene como consecuencia una vida de santidad y virtud con claros beneficios para toda la sociedad.

No apoyemos mandatos que no nos libran ni del famoso virus.

Apliquemos la frase de San Agustín: **“In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas.”** “En lo esencial unidad, en lo dudoso libertad, en todo caridad”. Y sigamos fiel y devotamente los mandamientos de la ley de Dios que nos abren las puertas a la vida eterna.